



**“CUMPLE TU MINISTERIO”:
LOS IMPERATIVOS PASTORALES DE 2 TIMOTEO 4:1, 2, 5**
[“Fulfill your ministry”: The pastoral imperatives of 2 Timothy 4:1, 2, 5]

J. Vladimir Polanco
vladimir@iadpa.org
Inter-American Division Publishing Association
Miami, FL, EE. UU.

Recibido: 11 de julio de 2018
Aceptado: 11 de agosto de 2018

Resumen

Es la primera vez en la historia de la iglesia que la responsabilidad pastoral ya no recaería en uno de los apóstoles llamados directamente por el Señor. Ahora se está haciendo una transición del ministerio apostólico al ministerio pastoral; de Pablo a Timoteo. ¿Qué tenía que hacer ese joven pastor para emular la obra de uno de los personajes más influyentes que ha tenido el cristianismo? ¿Cuál sería el deber de la nueva generación de líderes cristianos? En este breve artículo me gustaría que reflexionemos en una de las porciones bíblicas que presentan con mayor claridad el deber del ministro cristiano.

Palabras clave: Ministerio apostólico, ministerio pastoral, apóstol Pablo, Timoteo, imperativos pastorales

Abstract

It is the first time in church history that pastoral responsibility would no longer fall on one of the apostles called directly by the Lord. Now there is a transition from apostolic ministry to pastoral ministry; from Paul to Timothy. What did the young pastor have to do to emulate the work of one of the most influential people Christianity has ever had? What would be the duty of the new generation of Christian leaders? In this brief article, the author would like us to reflect on one of the biblical portions that most clearly presents the duty of the Christian minister.

Keywords: Apostolic ministry, pastoral ministry, Apostle Paul, Timothy, pastoral imperatives

Recluido en una fría, inhóspita y húmeda celda, el anciano apóstol se apresta a dejar por escrito sus últimas palabras. Su destinatario no sería una iglesia grande, ubicada en el centro de una gran ciudad. Más bien su último mensaje fue dirigido a un pastor, un joven comprometido con conducir “la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Ti 3: 15). Es la primera vez en la historia de la iglesia que la responsabilidad pastoral ya no recaería en uno de los apóstoles llamados directamente por el Señor. Ahora se está haciendo una transición del ministerio apostólico al ministerio pastoral; de Pablo a Timoteo. ¿Qué tenía que hacer ese joven pastor para emular la obra de uno de los personajes más influyentes que ha tenido el cristianismo? ¿Cuál sería el deber de la nueva generación de líderes cristianos? En este breve artículo me gustaría que reflexionemos en una de las porciones bíblicas que presentan con mayor claridad el deber del ministro cristiano. Me refiero a 2 Timoteo 4: 1, 2, 5:

Te suplico encarecidamente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su Reino, que *prediques la palabra* y que *instes a tiempo y fuera de tiempo*. *Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina [...]. Cumple tu ministerio* (cursiva añadida).

Desde el mismo inicio uno puede entrever el tono exhortatorio, mandatorio y pastoral del pasaje. Pablo comienza presentando ante Timoteo una encomienda por demás desafiante: «Te suplico encarecidamente». ¿Está el célebre apóstol elevando una súplica? Una súplica es un ruego, una petición que conlleva humildad y sumisión. No me parece que este sea el sentido de lo que Pablo está presentando en estos versículos. Quizá echarle un vistazo al idioma original nos ayudaría a comprender con mayor eficacia lo que el texto quiere decir.

El verbo griego *diamartyromai*, más que una súplica o ruego, encierra la idea de “declarar enfáticamente”,¹ presentar algo de tal manera que «la audiencia quede impresionada con la seriedad» del asunto, «exhortar con autoridad

¹Hermann Strathmann, “μαρτύρομαι, διαμαρτύρομαι, προμαρτύρομαι”, ed. Gerhard Kittel, Geoffrey W. Bromiley, y Gerhard Friedrich, *Theological dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–), 4:512.

respecto a temas de gran importancia». ² Creo que la Nueva Versión Internacional traduce con mayor acierto el significado original: «Te doy este solemne encargo». No es una simple petición, algo que deja abierta la opción de aceptarlo o rechazarlo, como si fuera una orden que podemos darnos el lujo de tomar con liviandad.

Pablo habla con la mayor solemnidad, pues dicho encargo tiene repercusiones que van más allá de lo terrenal y visible. No es casualidad que en las Cartas a Timoteo, *diamartyromai* es presentado como algo que se hace delante de Dios, de Jesucristo y de los ángeles (1 Tim. 5: 21; 2 Tim. 2: 14, 4: 1). Como bien lo expresa George W. Knight: «Dios y Cristo observan todo lo que Timoteo hace». ³ No perder de vista esa realidad nos serviría de mucho, a fin de que cumplamos eficazmente con nuestra obra pastoral. Aunque somos empleados de la organización, y hemos de rendir cuenta ante la organización, y nos toca cumplir con lo que la organización espera de nosotros, no podemos olvidar ni por un instante que los ojos vigilantes de Dios están al tanto de cada una de nuestras acciones. Hemos de entender que nuestro ministerio se cumple «en presencia [*enōpion*] de Dios y de Cristo» (2 Tim. 4: 1, NVI). Ello evoca la obra de los sacerdotes del Antiguo Testamento. En Levítico 4: 4, leemos: «Llevará el becerro a la puerta del Tabernáculo de reunión delante de [*enōpion*, LXX] Jehová, pondrá su mano sobre la cabeza del becerro y lo degollará delante de Jehová».

Por tanto, hemos de llevar a cabo nuestro ministerio recordando siempre que, más que a mortales de carne y hueso, estamos ministrando ante la misma presencia de Dios.

“QUE PEDIQUES LA PALABRA”

A continuación, Pablo le presenta a Timoteo cuál es el solemne encargo que se espera que cumpla delante del mismo Dios. Para ello Pablo echará mano a cinco imperativos que definen con suma claridad lo que se espera de cada uno de nosotros. Es interesante observar que todos los imperativos de nuestro texto

²William Arndt et al., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 233.

³George W. Knight, *The Pastoral Epistles: a commentary on the Greek text*, NIGTC (Grand Rapids, MI; Carlisle, England: W.B. Eerdmans; Paternoster Press, 1992), 452.

están en aoristo, lo cual sugiere que “son exhortaciones que tienen un sentido de urgencia, prioridad y solemnidad”.⁴

El primer imperativo constituye el fundamento de los siguientes: “Que prediques la palabra”. En nuestro pasaje “que prediques” es la traducción del vocablo griego *keryxon*. En la antigüedad, el verbo *kerysso* encerraba la idea de dar un “anuncio especial”, “hacer una declaración pública, proclamar en voz alta”, “proclamar lo que tiene un origen divino o está vinculado con la divinidad”.⁵ Aunque en el Nuevo Testamento casi siempre se traduce como “predicar”, lo cierto es que en el mundo griego *kerysso* también tenía el sentido de “proclamar la victoria”.⁶ Al cumplir el mandato de «predicar», Timoteo se ha convertido en un “heraldo” legítimo del reino de Dios y – como Pablo – también el joven pastor de Éfeso ha sido “constituido predicador [*keryx*]” (2 Ti 1:11). Con un privilegio tan grande, Timoteo no tenía que avergonzarse «de dar testimonio de nuestro Señor» (2 Ti 1:8).

Timoteo está siendo comisionado para presentar ante su comunidad un mensaje que ha de ser notorio para todos. Y por ello debe proclamar “la palabra [*logos*]”. Esa “palabra”, ya había sido presentada como “la palabra [*logos*] de Dios” en 2 Timoteo 2:9, “la palabra de verdad” y “las Sagradas Escrituras” en 2 Timoteo 3: 1. Precisamente, proclamar bien esa “palabra” es lo que hará que Timoteo sea tenido como “un obrero que no tiene de qué avergonzarse” (2 Ti 2:15). “Predicar la palabra» es proclamar el “evangelio” (2 Ts 2:9; Gá 2:2), “predicar a Cristo” (1 Co 1: 23); esa es “la palabra de fe que predicamos” (Ro 10:8). Como bien dijo Lutero en sus *Charlas de sobremesa*: “Un predicador es como un carpintero: su instrumental es la palabra de Dios”. Toda predicación que no se fundamente en la proclamación de «la palabra» hará de nosotros predicadores de “discursos interminables sobre mitos y genealogías, cosas que solo sirven para suscitar disputas y en nada contribuyen al plan de Dios basado en la fe” (1 Ti 2:4,

⁴Daniel Wallace, *Gramática griega: Sintaxis del Nuevo Testamento* (Miami, FL: Vida, 2011), 570.

⁵A *Greek-English lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 543.

⁶Gerhard Friedrich, “κῆρυξ (ἱεροκῆρυξ), κηρῦσσω, κήρυγμα, προκηρῦσσω”, ed. Gerhard Kittel, Geoffrey W. Bromiley, y Gerhard Friedrich, *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–), 3:715.

LP). Por ello, como bien declaran Thomas D. Lea y Hayne P. Griffin, es en “la Palabra en la que hemos de enfocarnos”.⁷ Esto no es una opción, es un imperativo. Tenemos que predicar “la palabra”, porque como dice Elena G. de White, “la Biblia y el alma fueron hechas la una para la otra” (*The Signs of the Times*, 20 de agosto de 1894).

Los siguientes imperativos que aparecen en el pasaje “indican cómo Timoteo tendría que llevar a cabo la proclamación de la verdad”.⁸

“QUE INSTES A TIEMPO Y FUERA DE TIEMPO”

¿Qué significa esta frase? No hemos de soslayar el hecho de la palabra griega *efistemi*, traducida aquí como “instar”, significa “continuar en una actividad a pesar de la oposición”.⁹ *Efistemi* es estar disponible, listo, preparado para cumplir con una tarea. En 2 Timoteo 4:2, “no solo refiere al sentido de estar alerta o despierto, sino también al de insistencia y urgencia. Una paráfrasis podría ser: ‘nunca pierdas el sentido de la urgencia’”.¹⁰ “Predicar la palabra” no es una tarea anodina, no es un simple momento para cubrir un programa; es una tarea que envuelve un mensaje de condenación o salvación de cada oyente. Por tanto, nuestra predicación no puede ser indiferente, frívola, descuidada, hemos de tomarla como lo que es: una solemne responsabilidad.

La versión bíblica Cantera-Iglesias tradujo la frase que estamos abordando de esta manera: “Insiste oportuna e inoportunamente”. Otros ponen el énfasis en los oyentes y traducen: “Sigue tu labor, oigan o no te oigan los hombres” (Easton).¹¹ El ministro ha de estar listo, con la Palabra, para dar razón de su fe en cualquier momento. Comentado el pasaje, Juan Crisóstomo declaró: “¿Qué significa ‘a tiempo y fuera de tiempo’? Significa que no tiene un tiempo limitado, que siempre es oportuno, que no es solo en época de paz y seguridad, y cuando

⁷Thomas D. Lea y Hayne P. Griffin, *1, 2 Timothy, Titus*, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1992), 34:242.

⁸Jonathan I. Griffiths, *Preaching in the New Testament: An Exegetical and Biblical-Theological Study* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2017), 56.

⁹Johannes P. Louw y Eugene Albert Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains* (New York: United Bible Societies, 1996), 655.

¹⁰John Stott, *Segunda Epístola a Timoteo* (San José, Costa Rica: Desarrollo Cristiano Internacional, 2009), 137.

¹¹Citado en Juan Carlos Cevallos y Rubén O. Zorzoli, *Comentario Bíblico Mundo Hispano: 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo y Tito* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2009), 22:232.

se está sentado en la iglesia, sino también cuando estás en peligro, en prisión, encadenado o a punto de morir”.¹² “A tiempo y fuera de tiempo” indica que el pastor ha de estar “listo para cumplir con su deber, que tiene que aprovechar cada oportunidad para servir, sin importar que la ocasión parezca oportuna o no”.¹³ La predicación siempre ha de tener un tono de urgencia, ha de dejar bien claro en nuestros oyentes que “ahora es el momento aceptable; ahora es el día de salvación” (2 Co 6:2).

“REDARGUYE, REPRENDE, EXHORTA”

Pablo continúa presentándonos otros imperativos de la genuina predicación. La predicación de la Palabra, “redarguye, reprende y exhorta»; o como dicen otras versiones: “convence, reprende y anima” (DHH); “argumenta, reprende y exhorta” (LP). En realidad, no podemos separar este trío de palabras. Si nuestra predicación “convence” y “reprende”, pero no “anima” al oyente a cambiar de rumbo, entonces no ha cumplido con su objetivo. Hay algunos que, basándose en este pasaje, hacen de sus sermones un látigo para azotar a la iglesia. Por ello creo que nos vendría muy bien ampliar un poco el asunto. La palabra traducida como “redarguye”, *elenchō*, significa “declarar que alguien ha hecho lo malo y que hay pruebas suficientes de su mal proceder”.¹⁴ Por ejemplo, eso fue lo que hizo Juan el Bautista cuando reprendió a Herodes (Lc 3:19). Ahora bien, el predicador «redarguye» a sus oyentes, consciente de que solo es un instrumento que el Espíritu Santo usa para llevar a cabo esa labor. La Biblia dice: “Y cuando él venga, convencerá [*elenchō*] al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). Es el Espíritu Santo el responsable de convencer a la gente su pecado. Esa también es la obra que realiza Cristo desde el santuario celestial: “Yo reprendo [*elenchō*] y castigo a todos los que amo” (Ap 3:19). Al intentar redargüir a nuestra

¹²John Chrysostom, «Homilies of St. John Chrysostom, Archbishop of Constantinople, on the Second Epistle of St. Paul the Apostle to Timothy», en *Saint Chrysostom: Homilies on Galatians, Ephesians, Philippians, Colossians, Thessalonians, Timothy, Titus, and Philemon*, ed. Philip Schaff, trad. James Tweed y Philip Schaff, A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, First Series (New York: Christian Literature Company, 1889), 13:510.

¹³Donald Guthrie, *Pastoral Epistles: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1990), 14:185.

¹⁴Johannes P. Louw y Eugene Albert Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains* (New York: United Bible Societies, 1996), 435.

hermandad hemos de preguntarnos: ¿Lo haremos como lo hace Cristo? El Espíritu Santo no “redarguye” para lastimar ni humillar, sino ayudar, para consolar, para infundir una nueva vida en el creyente. De hecho, el vocablo griego que estamos abordando “no significa solo ‘culpar’ o ‘reprobar’, ni ‘convencer’ en el sentido de probar, ni ‘revelar’ o ‘exponer’, sino ‘corregir’; es decir, guiarnos del pecado al arrepentimiento. Implica disciplina educativa”.¹⁵

Ese proceso de corrección, educación y disciplina conlleva una predicación que “reprende”. Siguiendo la lógica de nuestro idioma, suponemos que “reprender” es, como lo dice el Diccionario académico, “corregir, amonestar a alguien vituperando o desaprobando lo que ha dicho o hecho”. Pero ese no es el sentido de la predicación bíblica. “Reprender” es “expresar una fuerte desaprobación, reprochar, reprobar, censurar, también hablar en serio, advertir para evitar una acción antes de que llegue a su final”.¹⁶

Pablo sigue diciendo de manera imperativa que toda argumentación y reprensión en nuestros sermones ha de incluir la exhortación. Él nos dice “exhorta”, “anima” (DHH). ¿Pero qué es exhortar? La palabra griega *parakelosen* significa: «ponerse al lado de», “consolar”, “confortar”. Dice William Barclay que ese verbo se usaba para “arengar a las tropas que están a punto de entrar en combate”, «para urgir a los soldados a embarcar y emprender un viaje audaz»; es “la palabra de la llamada, para reunirse, animarse y recobrar fuerzas”.¹⁷ Al predicar, reprender y redargüir hemos de ponernos al lado de nuestros oyentes, identificarnos con ellos, solidarizarnos con sus luchas y animarlos a seguir avanzando en la batalla de la fe. Argumentamos y reprendemos con un objetivo concreto: animar, fortalecer, motivar al oyente a tener una experiencia más profunda con Dios y su Palabra.

¿Y cómo podemos redargüir, reprender, exhortar de tal manera que nuestra audiencia sea edificada? El secreto radica en hacerlo con «paciente

¹⁵Friedrich Büchsel, “ἐλέγχω, ἐλεγξις, ἐλεγχος, ἐλεγμός”, ed. Gerhard Kittel, Geoffrey W. Bromiley, y Gerhard Friedrich, *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-), 2:474.

¹⁶William Arndt et al., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 384.

¹⁷ *Palabras griegas del Nuevo Testamento: su uso y su significado* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2006), 168.

instrucción», “enseñando con paciencia”.¹⁸ Esa frase, que también está en imperativo, califica a cada uno de los tres imperativos que la anteceden.¹⁹ “Cada fase de la misión del ministro –reprender, reprochar, exhortar– debe estar revestida con la gracia de la paciencia y la compasión. La condenación severa y fría nunca atrae a los pecadores a Cristo”.²⁰ La Biblia dice que Dios “es paciente para con nosotros” (2 P 3:9). El predicador será paciente cuando, como Pablo, él mismo comprenda que Jesucristo mostró en él «toda su clemencia» (1 Ti 1:16).

CONCLUSIÓN

Al igual que la antigua iglesia de Éfeso, nuestras congregaciones también requieren que prediquemos «la palabra», que argumentemos a favor de la verdad, que reprendamos basados en la Biblia, que animemos a la hermandad a continuar avanzando para llegar al reino de los cielos. Pero nada de ello ocurre en un abrir y cerrar de ojos. Hemos de ser pacientes y continuar enseñando a nuestra hermandad a tener una mejor relación con Jesús. En este sentido, cada sermón ha de ser usado para educar a la congregación.

Elena G. de White declaró hace más de cien años: “Se me ha indicado que lo que la gente necesita no son teorías nuevas y fantásticas ni suposiciones humanas. Necesita el testimonio de hombres que conocen y practican la verdad, de hombres que comprendan la misión confiada a Timoteo en estas palabras: ‘Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina’” (*Consejos para la iglesia*, 32). Si eso es lo que iglesia necesita, ¿alguno de nosotros se negará a cumplir con estos imperativos? En realidad, en lo que a predicación se refiere nada más nos queda seguir la orden paulina: “Cumple tu ministerio”.

¹⁸Jerome D. Quinn y William C. Wacker, *The First and Second Letters to Timothy: A New Translation with Notes and Commentary* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2000), 771.

¹⁹Newport J.D. White, “The First and Second Epistles to Timothy and the Epistle to Titus”, en *The expositor’s Greek Testament: Commentary* (New York: George H. Doran Company, s. f.), 4:176.

²⁰Francis D. Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), 358.